

Tomás Le Myésier, *La Parabola gentilis: con la Quaestio quam clamauit palam saracenis in Bugia* e l'opuscolo di Jean Quidort, *Tractatus de probatione fidei per testimonia paganorum*, ed. Óscar de la Cruz Palma, trad. italiana a cura di Giuliana Musotto, (*Machina Philosophorum: testi e studi dalle cultura euromediterranee*, 38) Officina di Studi Medievali, Palermo 2014; 196 pp.; ISBN 978-88-6485-063-4.

Oscar de la Cruz se ha dedicado al estudio de la denominada “primera generación” de manuscritos lulianos, lo que se ha visto reflejado sus artículos para *Studia Lulliana*. Esta búsqueda le ha llevado a editar de la biblioteca del lulista -de “primera generación”- Pierre de Limoges las Extracciones de Talmud (c. 1240) citadas por Löeb en 1881. Estos trabajos encuentran una interesante convergencia en la edición del opúsculo introductorio al *Electorium* de Thomas le Myésier *Parabola gentilis* y el *Tractatus de probatione fidei* de Jean de Quidort. Le Myésier fue el discípulo de Lull, médico de la corte de los reyes de Francia y Navarra, que invitó a su maestro, según testimonio del *Breviculum*, a la corte de los Capetos para ofrecerle a Juana II de Francia y Navarra el manuscrito que contenía el *Electorium*, una antología de obras lulianas. El título de este opúsculo, en la descripción elaborada por Hillgarth en los años setenta del manuscrito BNF 15450, parece responder al pasaje luliano del *Liber gentili et tribus sapientibus*, en el cual el Gentil se levanta para dar despedirse sus interlocutores, mientras “termina con sus palabras” (*finiuit parabolas*). Es factible que las siguientes palabras que escuchase el Gentil sean la invitación de un sabio, que en este opúsculo de Le Myésier, le sugiere completar su formación -iniciada antes en el otro diálogo- en Toledo (*vade Toletum*).

Esta virtual segunda parte del dialogo luliano, si seguimos las indicaciones de Roger Friedlein, es la ocasión para regresar sobre un tema recurrente en el pensamiento medieval que Marenbon ha rescatado: la comprensión que tuvieron los maestros medievales de los antiguos y el modo en que se les atribuía el testimonio de la revelación cristiana, quienes parecían tenerlo sin percatarse de ello. Esta cuestión resuena en el opúsculo de Quidort -que en catalán significa “aquel que duerme”-, ya que lo repite en diversas formulaciones, insistiendo en la necesidad de recoger las pruebas (*testimonia*) que los filósofos paganos (*philosophorum gentilium*) poseían de los hechos del cristianismo. Esta gran cantidad de testimonios (*multa etiam alia et quasi infinita*) tiene como objetivo probar la fe de una manera dialéctica y persuasiva, partiendo de las razones que

ofrece la disciplina escolar, el estudio del curso de los planetas, o la tradición profética latina (Virgilio) y árabe (Avicena).

Los apartados en los que la Parábola de Le Myésier y el opúsculo de Quidort coinciden, y que le permiten a De la Cruz vincular al discípulo de Roger Bacon con la primera transmisión de la obra luliana son: *auctoritates veteris vel novi testamenti*; *de beata trinitate*; *de creatione mundi*; *de resurrectione*; *de incarnatione et nativitate Christi*; el apartado sobre los ángeles solo está en el opúsculo de Le Myésier, consecuencia de los tratados lulianos dedicados a este asunto.

Entre estos tópicos hay una cuestión que fue polémica para el *studium* parisino, de hecho, aparece en la condena de 1277, y que además alimentó la idea de una supuesta condena sufrida por Roger Bacon: la predicción, según el curso planetario, del nacimiento de Cristo, así como del orden de los hechos revelados en las Escrituras. Este ejercicio de prognosis convive con las descripciones virgilianas de la Sibila de Cumas, lo que enfatiza la relación de los antiguos con los testimonios del cristianismo. No sabemos hasta qué punto estaría Lull de acuerdo con este ejercicio de predicción y determinación astronómica de los hechos descritos en la Escritura, sin embargo, en palabras del mismo Roger Bacon estas no serían más que las razones que servirían para persuadir a quien no es cristiano de los fundamentos racionales de la fe, ya que los milagros han dejado de ser, afirma, argumentos dialecticos válidos.

Por tanto, este volumen, editado por la *Officina de Studi Medievali*, nos ofrece una herramienta textual en la que Le Myésier y Quidort, en calidad de discípulos de dos grandes maestros identificados con el franciscanismo medieval. Ellos formularon un marco conceptual común para resolver el problema del diálogo teológico en términos de la resonancia que la tradición filosófica antigua tiene en la argumentación dialéctica que se nutre de las razones que subyacen al curso planetario o al espíritu profético, puesto que es necesario un entendimiento “bien fundamentado” (*bene fundatum*) en la ciencia aristotélica y en las disciplinas académicas, para alcanzar un amplio conocimiento teológico. Conviene, de este modo, estudiar los textos lulianos según esta perspectiva, ya que, al tratarse de un lulista de primera generación, como Le Myésier, y de un discípulo de Bacon, nos hallamos ante la posibilidad de visitar una cuestión que en la época tuvo importantes manifestaciones con el fin de explicar y hacer uso de los *gentilium testimonia*.

José Higuera Rubio
(Bolseiro pós doc FCT /
Instituto de Filosofia da Universidade do Porto)